

TRADUCCIÓN

Sobre la apropiación epistémica

On Epistemic Appropriation

Emmalon Davis

UNIVERSIDAD DE MICHIGAN, EUA

davisemm@umich.edu

ORCID: 0000-0002-6625-7525

TRADUCCIÓN

Gonzalo Bustamante Moya

Universidad de Oregón, EUA

gonzalob@uoregon.edu

ORCID: 0009-0004-3205-5943



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Attribution-NonCommercial-

ShareAlike 4.0 International License.

doi: 10.48102/rdf.v57i158.288

Revista de Filosofía · año 57 · núm. 158 · enero-junio 2025 · ISSN: 0185-3481 (impreso) 2954-4602 (en línea) • pp. 240-288

Resumen

En este artículo doy cuenta de una práctica epistémica injusta —la apropiación epistémica—, que daña a agentes de conocimiento marginalizados en el transcurso de la diseminación conceptual y la asimilación intercomunal. El daño de la apropiación epistémica es doble. En primer lugar, mientras que los recursos epistémicos desarrollados en los márgenes son asimilados por audiencias dominantes, dichos recursos son explícitamente desprendidos de los agentes de conocimiento marginalizados responsables de su producción. En segundo lugar, los recursos epistémicos desarrollados en los márgenes y que han sido desprendidos de ellos se utilizan en discursos dominantes, en formas que benefician desproporcionadamente a los poderosos.

PALABRAS CLAVE: apropiación epistémica, injusticia epistémica, opresión epistémica, prácticas epistémicas, epistemología social, Miranda Fricker.

Abstract

In this article, I offer an account of an unjust epistemic practice—namely, epistemic appropriation—that harms marginalized knowers through the course of conceptual dissemination and intercommunal uptake. The harm of epistemic appropriation is twofold. First, while epistemic resources developed within the margins gain uptake with dominant audiences, those resources are overtly detached from the marginalized knowers responsible for their production. Second, epistemic resources developed within, but detached from, the margins are utilized in dominant discourses in ways that disproportionately benefit the powerful.

KEYWORDS: epistemic appropriation, epistemic injustice, epistemic practices, epistemic oppression, social epistemology, Miranda Fricker.

* Emmalon Davis es profesora asistente de Filosofía en la Universidad de Michigan, en donde también es becaria colegiada de la Facultad de Literatura, Ciencias y Artes (LSA) y miembro del Centro Nacional para la Diversidad Institucional (NCID). Realizó su doctorado en Filosofía en la Universidad de Indiana en Bloomington, Indiana, y se especializa en ética, filosofía social y política y epistemología, particularmente en las intersecciones de estas áreas con la filosofía de la raza y la filosofía feminista. Su investigación explora los procesos sociales mediante los cuales el conocimiento se desarrolla colectivamente y se disemina dentro (y a través) de diversas comunidades. La doctora Davis se enfoca en entender cómo las injusticias basadas en raza y género influyen en y distorsionan los procesos epistémicos.

Nota sobre el artículo

La versión original de este artículo apareció como Emmalon Davis, “On Epistemic Appropriation”, *Ethics* 128 (2018): 702-727. <https://doi.org/10.1086/697490>. La presente traducción fue realizada por Gonzalo Bustamante Moya con el permiso expreso de la autora y de *Ethics* y tras la cesión de los derechos de traducción y distribución por parte de University of Chicago Press. Tanto la autora como el traductor quieren expresar su agradecimiento a Abigail Iturra y Francisco Calderón Ossa por sus valiosas contribuciones a la presente traducción.

I. Sobre el intercambio de recursos epistémicos: algunas notas preliminares¹

Según el recuento de la injusticia hermenéutica desarrollado por Miranda Fricker, una hablante es víctima de una injusticia hermenéutica si algún aspecto significativo de su experiencia social se oscurece “debido a una laguna en los recursos hermenéuticos colectivos”.² Una mujer, a principios de la década de 1960, incapaz de comunicar la gravedad de las insinuaciones sexuales no deseadas por parte de un compañero de trabajo, sufre injusticia hermeneútica, según Fricker, debido a que el concepto de “acoso sexual” no ha sido desarrollado aún. Los “recursos hermenéuticos colectivos” se refieren al conjunto de recursos epistémicos interpretativos (por ejemplo, conceptos, significados, historias, tropos) compartidos entre interlocutores. Al discutir la idea de recursos hermenéuticos colectivos se debe distinguir entre recursos hermenéuticos colectivos intercomunales e intracomunales.³ Un conjunto de recursos es compartido intracomu-

¹ Este artículo se benefició de conversaciones con las audiencias de la División del Pacífico 2017 de la American Philosophical Association y el Feminist Utopias Symposium, así como de las audiencias en los departamentos de filosofía de la Universidad de Tufts, The New School for Social Research, la Universidad de Oregón, UCLA y Agnes Scott College. Agradezco también a Marcia Baron, Allen Wood, Miranda Fricker, Micol Siegel, Taylor Rogers y Wade Munroe por su retroalimentación con los borradores anteriores, la cual fue sumamente útil. Estoy particularmente en deuda con Noralyn Masselink, quien leyó múltiples versiones del artículo, y con la académica independiente Anastazia Schmid, por las amplias discusiones al respecto. Finalmente, agradezco a los dos revisores anónimos y a los editores de *Ethics* por sus perspicaces sugerencias.

² Véase: Miranda Fricker, *Epistemic Injustice: Power and Ethics in Knowing* (Oxford: Oxford University Press, 2007), 159. [Miranda Fricker, *Injusticia epistémica: el poder y la ética del conocimiento*, trad. Ricardo García Pérez (Barcelona: Herder, 2017), 255; traducción modificada].

³ En su libro de 2007, Fricker no distingue explícitamente entre estas dos maneras de compartir recursos hermenéuticos. Dicho fracaso ha provocado una serie de objeciones a su recuento de injusticia hermenéutica. Para un desarrollo puntual de dichas críticas, véanse: Rebecca Mason, “Two Kinds of Unknowning”, *Hypatia* 26 (2011): 294-307; José Medina, “The Relevance of Credibility

nalmente cuando las personas dentro de una comunidad o grupo utilizan en colectivo los conceptos disponibles en dicho conjunto. Que estos conceptos sean compartidos o no con personas ajena a la comunidad o grupo es una cuestión aparte. Un conjunto de recursos compartidos intercomunalmente es compartido no sólo dentro de las propias comunidades o grupos, sino también entre diferentes comunidades o grupos. Por lo tanto, es importante notar que los recursos epistémicos pueden ser compartidos intracomunalmente sin ser, al mismo tiempo, compartidos intercomunalmente. Cuando Fricker sugiere que hay una laguna en los “recursos hermenéuticos colectivos” se refiere a que ésta existe en el conjunto de recursos intercomunales.

En una sociedad injusta, algunas comunidades y grupos poseen más poder social, material y político que otros. Me referiré a estas comunidades y grupos como *dominantes*. A las comunidades y grupos comparativamente menos poderosos los llamaré *marginalizados*. En una sociedad injusta, los conceptos y otros recursos epistémicos llegan a ser intercomunalmente compartidos según ciertas formas: (1) accidentalmente, como resultado de una creciente interacción entre grupos y comunidades, pero sin una intención subyacente para hacerlo; (2) mutuamente, como resultado de un deseo colectivo entre grupos y comunidades para alcanzar entendimientos y lograr metas compartidas; (3) por la fuerza,

Excess in a Proportional View of Epistemic Injustice: Differential Epistemic Authority and the Social Imaginary”, *Social Epistemology* 25 (2011): 15-35; Gaile Pohlhaus Jr., “Relational Knowing and Epistemic Injustice: Toward a Theory of Willful Hermeneutical Ignorance”, *Hypatia* 27 (2012): 715-735; Kristie Dotson, “A Cautionary Tale: On Limiting Epistemic Oppression”, *Frontiers: A Journal of Women Studies* 33 (2012): 24-47. Para una explicación sobre la estructura de recursos hermenéuticos colectivos, véase: Trystan S. Goetze, “Hermeneutical Dissent and the Species of Hermeneutical Injustice”, *Hypatia* 33 (2018): 73-90. Para un recuento modificado de la injusticia hermenéutica, véase: Miranda Fricker, “Epistemic Injustice and the Preservation of Ignorance”, en *The Epistemic Dimensions of Ignorance*, eds. Rik Peels y Martijn Blaauw (Cambridge: Cambridge University Press, 2016), 160-177.

como resultado del deseo por parte de los grupos dominantes para asimilar a grupos y comunidades marginalizados o para movilizar a estos últimos con el propósito de promover los fines de los poderosos; o (4) a través de diversos actos de resistencia por parte de grupos o comunidades marginalizadas para facilitar mayor reconocimiento y comprensión de sus experiencias.⁴ Naturalmente, muchos conceptos y otros recursos epistémicos son desarrollados primero de forma intracomunal por comunidades y grupos. Es normal que tome tiempo para que los recursos compartidos intracomunalmente sean asimilados intercomunalmente (si es que esto ocurre en algún momento). Las comunidades y grupos denominados epistémicamente marginalizados son aquellos cuyos recursos epistémicos intracomunalmente tienen, sistemáticamente, menos probabilidad de llegar a ser compartidos.

En la medida en que el recuento de injusticia hermenéutica desarrollado por Fricker se enfoca principalmente en la ausencia de recursos epistémicos necesarios, las prácticas injustas que afectan la diseminación y asimilación intercomunal de recursos existentes no han sido teorizadas satisfactoriamente.⁵ Por ejemplo, pueden ocurrir defectos epistémicos como resultado de las brechas y los espacios estructuralmente mantenidos (como en el caso de la segregación), los cuales impiden que los re-

⁴ Esta lista no pretende ser exhaustiva. Además, al sugerir que grupos y comunidades marginalizados pueden resistir a los dominantes mediante la circulación de algunos de sus recursos epistémicos compartidos intracomunalmente, no niego que también puedan resistir a grupos poderosos escondiendo intencionalmente algunos recursos. Véanse, por ejemplo: Catherine Hundleby, “The Epistemological Evaluation of Oppositional Secrets”, *Hypatia* 20 (2005): 44-58; Heidi E. Grasswick, “Liberatory Epistemology and the Sharing of Knowledge: Querying the Norms”, en *Feminist Epistemology and Philosophy of Science* (Dordrecht: Springer, 2011), 241-262; Alison Bailey, “Strategic Ignorance”, en *Race and Epistemologies of Ignorance*, eds. Shannon Sullivan y Nancy Tuana (Nueva York: SUNY Press, 2007), 77-94.

⁵ Podría pensarse que el ejemplo de Joe, descrito por Fricker, ilustra exactamente el tipo de caso que yo afirmo y ella omite. Sin embargo, vale la pena mencionar que este ejemplo no busca ilustrar un caso sistemático de injusticia hermenéutica, puesto que la marginalización epistémica sufrida por

cursos epistémicos circulen entre grupos y comunidades.⁶ Por otro lado, los defectos pueden ser resultado del rechazo activo por parte de agentes individuales, como ocurre en casos en que los agentes se esfuerzan por malentender a sus interlocutores o cuando son incapaces de adquirir o emplear los recursos epistémicos relevantes al intentar entender a sus interlocutores.⁷ De hecho, considerar seriamente el recuento frickeriano de injusticia hermenéutica conduce por naturaleza a considerar los daños epistémicos que ocurren durante las etapas posteriores de diseminación conceptual y asimilación comunal.

En este artículo, doy cuenta de una práctica epistémica injusta, a saber, la apropiación epistémica, la cual daña a agentes de conocimiento marginalizados durante las etapas posteriores. El daño de la apropiación epistémica, como yo la conceptualizo, es doble. Primero, mientras los recursos epistémicos desarrollados en los márgenes son asimilados intercomunalmente, dichos recursos son explícitamente desprendidos de los agentes de conocimiento marginalizados responsables de su producción. Llamaré a este primer daño *desprendimiento epistémico*. Cuando éste ocurre, el conjunto intercomunal se expande para incorporar nuevos recursos epistémicos (por ejemplo, conceptos, interpretaciones, historias y significados), pero se opaca el rol participativo de los contribuidores marginalizados en el proceso de conocimiento. Mientras que el desprendimiento epistémico puede ocurrir independientemente de otros daños, comúnmente se agrava con un segundo daño, a saber, la *desviación epistémica*. La desviación epistémica ocurre cuan-

Joe no es ni persistente ni amplia sino aislada. Conforme a mis objetivos, me enfocaré en la marginalización epistémica persistente y amplia. Para el ejemplo de Joe, véase: Fricker, *Epistemic Injustice*, 156–158 [Fricker, *Injusticia epistémica*, 251–254].

⁶ Véase: Elizabeth Anderson, “Epistemic Justice as a Virtue of Social Institutions”, *Social Epistemology* 26 (2012): 163–173.

⁷ Gaile Pohlhaus Jr. se refiere al primer fenómeno como “ignorancia hermenéutica deliberada”. Pohlhaus Jr., “Relational Knowing and Epistemic Injustice”, 715. Respecto al segundo fenómeno, véase la discusión de Kristie Dotson respecto a la injusticia contribuyente en Dotson, “A Cautionary Tale”.

do los recursos epistémicos desarrollados en —pero desprendidos de— los márgenes son utilizados en discursos dominantes de formas que benefician desproporcionadamente a los poderosos. En otras palabras, los beneficios asociados con las contribuciones epistémicas de los marginalizados son desviados para favorecer a quienes comparativamente son más privilegiados. En conjunto, el desprendimiento epistémico y la desviación epistémica constituyen lo que yo llamo *apropiación epistémica*. En tanto que la apropiación epistémica constituye una permanente e injustificada “exclusión epistémica que impide la contribución de una persona a la producción de conocimiento”,⁸ es una forma de opresión epistémica.

A lo largo del artículo, utilizo el término apropiación epistémica en lugar de *apropiación testimonial* o *apropiación hermenéutica* para indicar que mi noción combina elementos asociados por Fricker a la injusticia testimonial o a la injusticia hermenéutica, pero no a ambas. Por ejemplo, mi noción de apropiación epistémica tiene un amplio alcance respecto a los tipos de recursos epistémicos a los que atañe. Mientras que varios de mis ejemplos se enfocan en la apropiación de recursos hermenéuticos (historias, conceptos, significados y tropos interpretativos), mi recuento debe entenderse más ampliamente para incluir la apropiación de recursos informativos (testimonios, preguntas, críticas, hipótesis, etcétera).⁹ Adicionalmente, mi noción de apropiación epistémica busca ser inclusiva respecto a las causas que la originan. Es decir, debe considerarse

⁸ Esta definición de opresión epistémica proviene de Kristie Dotson, “Conceptualizing Epistemic Oppression”, *Social Epistemology* 28 (2014): 115. Véase también Miranda Fricker, “Epistemic Oppression and Epistemic Privilege”, *Canadian Journal of Philosophy* 29 (1999): 191-210.

⁹ Para la distinción entre recursos hermenéuticos (interpretativos) y recursos testimoniales (informativos), véase: Miranda Fricker, “Epistemic Contribution as a Central Human Capability”, en *The Equal Society: Essays on Equality in Theory and Practice*, ed. George Hull (Lanham: Lexington, 2015), 76. Para una discusión sobre el tema, véase Christopher Hookway, “Some Varieties of Epistemic Injustice: Reflections on Fricker”, *Episteme* (2010): 151-163.

que la apropiación epistémica, como yo la desarrollo, tiene raíces tanto individuales como estructurales.¹⁰

Finalmente, aunque mis ejemplos sitúan al fenómeno dentro del (así denominado) contexto occidental y se remontan a mediados del siglo xix, los orígenes de la apropiación epistémica se hallan mucho más atrás en nuestro pasado global colectivo.¹¹ Por lo tanto, al ofrecer un análisis filosófico de la apropiación epistémica, en ningún momento afirmo ha-

¹⁰ Al contrastar la injusticia hermenéutica (estructural) con la injusticia testimonial (interpersonal), Fricker afirma que, a diferencia de la injusticia testimonial, “ningún agente *comete* una injusticia hermenéutica: es un concepto netamente estructural”. Fricker, *Epistemic Injustice*, 159. [Fricker, *Injusticia epistémica*, 255; traducción modificada]. Para un análisis estructural de la injusticia testimonial, véase Anderson, “Epistemic Justice as a Virtue”.

¹¹ Las dimensiones epistémicas de la apropiación ha sido la temática de diversos textos en múltiples ámbitos académicos (incluyendo los estudios poscoloniales, los estudios afroamericanos y africanos, así como los estudios de la mujer, el género y la sexualidad) y han sido abordados especialmente en la escritura de personas de color (en particular mujeres), tanto dentro como fuera de la academia. Aunque sería imposible proveer una lista exhaustiva de teóricos cuyo trabajo se centre en este tema, algunas discusiones notables son: Maria W. Stewart, “An Address Delivered at the African Masonic Hall”, en *Maria W. Stewart, America's First Black Woman Political Writer: Essays and Speeches*, ed. Marilyn Richardson (Bloomington: Indiana University Press, 1987), 56-64; Edward W. Said, *Orientalism* (Nueva York: Pantheon, 1978) [Edward W. Said, *Orientalismo*, trad. María Luisa Fuentes (Barcelona: Random House Mondadori, 2002)]; Gayatri Chakravorty Spivak, “Can the Subaltern Speak?”, en *Can the Subaltern Speak? Reflections on the History of an Idea*, ed. Rosalind Morris (Nueva York: Columbia University Press, 1988), 21-78 [Gayatri Chakravorty Spivak, “¿Puede hablar el subalterno?”, *Revista Colombiana de Antropología* 39 (2003): 297-364]; Homi K. Bhabha, *The Location of Culture* (Nueva York: Routledge, 2012); Molefi Kete Asante, “The Rhetoric of Globalisation: The Europeanisation of Human Ideas”, *Journal of Multicultural Discourses* 1 (2006): 152-158; Chandra Talpade Mohanty, “Under Western Eyes: Feminist Scholarship and Colonial Discourses”, *Feminist Review* 30 (1988): 61-88; Patricia Hill Collins, *Black Feminist Thought: Knowledge, Consciousness, and the Politics of Empowerment* (Nueva York: Routledge, 2002); bell hooks, *Ain't I a Woman: Black Women and Feminism* (Boston: South End, 1982) [bell hooks, *¿Acaso no soy una mujer?: mujeres negras y feminismo*, trad. Gemma Deza Guil (Bilbao: Consonni, 2020)]; Linda Martin Alcoff, “The Problem of Speaking for Others”, *Cultural Critique* (1991): 5-32; Kimberlé Crenshaw, “Whose Story Is It Anyway? Feminist and Anti-Racist Appropriations of Anita Hill”, en *Race-ing Justice, En-gendering Power*, ed. Toni Morrison (Nueva York: Pantheon,

berla “descubierto”. Lo que pretendo es articular los bordes conceptuales de la apropiación epistémica e iluminar la relación entre la apropiación epistémica y otros daños epistémicos que han llamado la atención de epistemólogos y expertos en ética contemporáneos.¹² El texto se desarrolla de la siguiente manera. En la sección II, analizo dos ejemplos históricos de apropiación epistémica. En la sección III, considero dos ejemplos contemporáneos y respondo a la objeción según la cual la apropiación epistémica es erradamente caracterizada como una injusticia. En la sección IV, distingo la apropiación epistémica de varias prácticas injustas con las que está relacionada: injusticia hermenéutica, injusticia testimonial y sofocación testimonial. En la sección V, articulo el daño epistémico principal de la apropiación epistémica en términos de una violación a la capacidad humana para la contribución epistémica. Argumento que el libre ejercicio de esta capacidad requiere del desarrollo de lo que Elizabeth Anderson ha llamado una “investigación moral democrática” y discuto cómo podríamos progresar a fin de alcanzar este objetivo epistémico. En la sección VI, considero una objeción final a mi posición.

1992), 402-440; Uma Narayan, *Dislocating Cultures: Identities, Traditions, and Third World Feminism* (Nueva York: Routledge, 2013); Hazel V. Carby, “The Multicultural Wars”, *Radical History Review* (1992): 7-18. Para un artículo reciente que utiliza el término “apropiación epistémica”, véase: Aliza Segal, “Schooling a Minority: The Case of Havruta Paired Learning”, *Diaspora, Indigenous, and Minority Education* 7 (2013): 149-163.

¹² Como han notado Veronica Ivy [Rachel McKinnon] y otros, hay una “profunda ironía” en el hecho de que, “aunque el trabajo de Fricker sea sumamente importante para detallar el concepto y la estructura de la injusticia epistémica, este tema finalmente alcanzó una notable popularidad mediante el trabajo de Fricker, principalmente debido a su libro de 2007, *Injusticia epistémica: el poder y la ética del conocimiento*; sin embargo, el gran corpus del pensamiento feminista negro que le antecede no es debidamente reconocido. no es reconocido”. Véase: Veronica Ivy [Rachel McKinnon], “Epistemic Injustice”, *Philosophy Compass* 11 (2016): 438-439.

2. Apropiación epistémica: dos ejemplos históricos

2.1 Harriet Taylor Mill y “La emancipación de la mujer”

En julio de 1851, un documento titulado “La emancipación de la mujer” fue publicado en la *Westminster Review* a nombre de John Stuart Mill. Al presentar el manuscrito al editor, Mill escribió lo siguiente: “J. S. M. a W. E. Hickson: 6 India House / 3 de marzo de 1851 / Estimado Hickson / Si estás interesado en un artículo sobre la emancipación de la mujer, a propósito de la Convención en Massachusets [sic] de la cual te hablé la última vez que nos vimos, tengo uno casi listo, el cual puede ser concluido y enviado dentro de una semana, lo cual, supongo, está a tiempo para tu número de abril”.¹³ Mientras que Mill es muy cuidadoso en su redacción —“tengo uno casi listo” y “puede ser concluido”— la nota en sí no hace mención a Harriet Taylor, ni a una colaboración o la posibilidad de que el manuscrito pudiera haber sido escrito enteramente por ella (tal como actualmente se considera que es el caso).¹⁴ Se le hizo creer al editor que Mill era el único autor y el manuscrito fue publicado como si Mill lo hubiera escrito. Mientras que Mill reconocería la verdadera autoría del manuscrito en cartas personales, así como en la introducción a una segunda edición del ensayo en su libro *Disertaciones y discusiones*, no fue hasta mucho tiempo después del fallecimiento de Harriet Taylor Mill que ella recibió reconocimiento público. Durante el

¹³ Citado en Friedrich Hayek, *John Stuart Mill and Harriet Taylor: Their Correspondence and Subsequent Marriage* (Chicago: University of Chicago Press, 1951), 167.

¹⁴ Para una discusión sobre ello, véanse: Dale E. Miller, “Harriet Taylor Mill” en *The Stanford Encyclopedia of Philosophy*, ed. Edward N. Zalta (Stanford: Stanford University, 2015); Michèle Le Doeuff, *The Sex of Knowing*, trads. Kathryn Hamer y Lorraine Code (Nueva York: Routledge, 2003), especialmente el capítulo 3.

tiempo de mayor influencia del texto, John Stuart Mill fue considerado su único autor.¹⁵

Una lectura caritativa de la situación sugiere que la ironía de que un hombre se llevara el crédito de una mujer, por un texto acerca de los derechos de las mujeres, no pasó (por entero) desapercibido por la pareja. No debemos tomar en serio la idea de que este ensayo se publicó sin la autorización de Harriet Taylor o con intención de explotarla. Como sugieren los textos de Mill sobre Taylor Mill, él creía que Taylor Mill era sumamente capaz de generar ideas brillantes y de comunicarlas efectivamente. Es más plausible considerar que la pareja no confiaba en la capacidad del público británico de reconocer el valor de las contribuciones de una mujer, en especial cuando dichas contribuciones amenazaban el *statu quo*. Considérese esta carta de John Stuart Mill a Harriet Taylor, escrita aproximadamente nueve meses antes de la publicación de “La emancipación de la mujer”:

J. S. M. a H. T., octubre/noviembre 1850: Tú me dirás, mi más amada, lo que te tiene baja de espíritu. A mí me ha elevado el espíritu algo que creo

¹⁵ Véase, por ejemplo, el recuento de Paulina Davis, quien afirma: “En julio, al terminar la convención, un aviso hábil y elaborado apareció en el *Westminster Review*. Esta noticia, con tono y espíritu cándidos, exhaustiva y hábil en la discusión, reivindicó exitosamente toda posición que asumimos y reafirmamos y estableció el fundamento último tomado como principio o como posición política por nuestro movimiento. La amplia circulación y la elevada autoridad de este texto habló a la mente pública, tanto en Europa como en este país. En ese tiempo, se suponía que el autor era el Sr. John Stuart Mill. Posteriormente, supimos que surgió de la pluma de su noble esposa, quien merece todo el honor por haber acudido al llamado de una causa en lucha”. Paulina Davis, “A History of the National Woman’s Rights Movement, for Twenty Years, with the Proceedings of the Decade Meeting Held at Apollo Hall, October 20, 1870, from 1850 to 1870”, en *Women and Social Movements in the United States, 1600-2000*, eds. Kathryn Kish Sklar y Thomas Dublin (Alexandria: Center for the Historical Study of Women and Gender, Binghamton University, 1997), 16. Asimismo, véase Hayek, *John Stuart Mill and Harriet Taylor*, 304, nota 5, para la correspondencia personal en la que John Stuart Mill reconoce la autoría de Harriet Taylor Mill.

también elevará el tuyo —sabes que, hace algún tiempo, hubo una Convención de Mujeres en Ohio que buscaba declarar igualdad de derechos— (y habrá otra en mayo) pues, acaba de ocurrir una convención con el mismo propósito en Massachusetts [*sic*] —primordialmente de mujeres, pero con un gran número de hombres, incluidos los jefes del abolicionismo Garrison, Wendell Phillips, el negro Douglas [*sic*] y compañía. *The New York Tribune* publicó un extenso reporte —la mayoría de las oradoras son mujeres— y yo no recuerdo reuniones públicas o agitaciones comparables a ella en las que el buen sentido superara al sinsentido —respecto al tono, es casi como el nuestro mientras hablamos— franco como América, no atemorizado y senil como Inglaterra —sin el más mínimo rastro de concesiones— afirmando el principio completo y declarando todas las consecuencias, sin ninguna de las pequeñas concesiones y reservas femeninas —evidentemente esto no cesará, sino que seguirá hasta alcanzar el éxito, y yo realmente creo ahora que tenemos una buena oportunidad de vivir para ver que algo decisivo se logre respecto al que es el tema práctico de mayor importancia— ver eso será como mirar la tierra prometida desde las alturas del Pisgah —cuán poco pensé que algún día lo veríamos.¹⁶

La reiteración de Mill del hecho de que la mayoría de los oradores en Massachusetts fueran mujeres sugiere que él consideró dicho detalle increíble. Más aún, Mill contrasta a la Inglaterra “atemorizada y senil” con la más “franca” América. Esta comparación entre Inglaterra y los Estados Unidos no es meramente política sino epistémica; esto es, Mill contrasta la calidad de dos ambientes epistémicos. Mientras que las audiencias estadounidenses de 1850 demostraban la voluntad de reconocer a las mujeres como agentes epistémicas (es decir, como agentes y transmisoras de conocimiento o, dicho de otra manera, como pensadoras, oradoras, presentadoras y

¹⁶ Citado en Hayek, *John Stuart Mill and Harriet Taylor*, 166-167.

escritoras), las audiencias inglesas, al menos en opinión de John Stuart Mill, no lo hacían. Esto nos permite entender un poco la decisión de publicar “La emancipación de las mujeres” bajo la autoría de John Stuart Mill, a pesar de que las mujeres escritoras y oradoras en otros lugares adquirían reconocimiento (y respeto).

Puesto que su objetivo principal era maximizar la atención hacia el ensayo y expandir su influencia en favor del sufragio femenino, la pareja no estaba particularmente interesada en buscar alguna plataforma en donde Taylor Mill pudiera exponerse como una figura intelectual independiente.¹⁷ Como resultado de la atribución a su esposo, las ideas de Taylor Mill con seguridad recibieron una audiencia y una respetabilidad mucho mayores que si se hubieran publicado bajo su autoría. Aun así, la decisión de diseminar las ideas de Harriet Taylor Mill como si fueran de John Stuart Mill —en lugar de encontrar espacios en los que ella pudiera establecer su propia voz— tuvieron un efecto profundamente negativo en la evaluación que otros hicieron de sus capacidades. A pesar de que Mill insistió en que Taylor Mill estuvo involucrada en muchas de sus publicaciones y que ella era la autora original de “La emancipación de las mujeres”, las interpretaciones históricas sobre Taylor Mill han sido pre-ocupantemente críticas.¹⁸ Un comentarista resume esta crítica al afirmar que “Harriet Mill ocupa una posición por debajo de lo que merece en la historia intelectual de su tiempo. Lo anterior es un resultado ineludible en el caso de quienes no han dejado evidencia tangible de su poder”.¹⁹

¹⁷ Sobre este punto, véase: Alice Rossi, “Sentiment and Intellect: The Story of John Stuart Mill and Harriet Taylor Mill”, en *Essays on Sex Equality* (Chicago: University of Chicago Press, 1970): 3-63 [Alice Rossi, “Sentimiento e intelecto. La historia de John Stuart Mill y Harriet Taylor Mill”, en: *Ensayos sobre la igualdad sexual*, trad. Pere Casanellas (Madrid: Antonio Machado, 2000), 21-87].

¹⁸ Para un panorama crítico de la literatura sobre Harriet Taylor Mill, véase: Jo Ellen Jacobs, ““The Lot of Gifted Ladies Is Hard”: A Study of Harriet Taylor Mill Criticism”, *Hypatia*, núm. 9 (1994): 132-162.

¹⁹ Richard Garnett, *The Life of W. J. Fox* (Londres: John Lane at Bodley, 1910), 97. Citado en Jacobs, ““The Lot of Gifted Ladies,”” 137.

De hecho, aunque publicó diversos textos antes de casarse con Mill, casi todo lo que escribió posteriormente —incluyendo la mayor parte de su pensamiento filosófico (tanto su trabajo como autora independiente como su obra en colaboración con su esposo)— se publicó bajo el nombre de Mill. En este caso, una agente de conocimiento marginalizada contribuye al conjunto intercomunalmente compartido de recursos epistémicos, pero sólo al desprendérse de sus contribuciones epistémicas. Debido a este desprendimiento, su estatus como contribuidora epistémica no es reconocido. En la medida en que las contribuciones de Taylor Mill se le atribuyen a Mill, éstas son consideradas como evidencia de las capacidades de él pero no de ella.

2.2 Raza, género y clase en la construcción de desigualdades epistémicas

Para entender mejor la severidad de dichas disparidades epistémicas, veamos más de cerca la descripción de Mill sobre la convención de 1850 en Massachusetts. Aunque en dos ocasiones señala que la mayoría de los oradores fueron mujeres, ninguna es nombrada explícitamente. De hecho, los únicos oradores que Mill menciona son hombres. La convención referida (en la que específicamente sitúa como oradores a Garrison, Phillips y Douglass) también incluyó discursos de Harriet Kezia Hunt, Ernestine Rose, Antoinette Brown, Sojourner Truth, Abby Kelley Foster, Abby H. Price y Lucretia Mott.²⁰ Al omitir sus nombres, las mujeres oradoras no sólo son desprendidas de su rol en la producción de conocimiento, sino que la atención se desvía hacia sus contrapartes masculinas.

²⁰ J. G. Forman, “Women’s Rights Convention: At Worcester, Mass”, *New-York Daily Tribune*, 26 de octubre de 1850.

Es importante notar que la operación de desprendimiento epistémico y de desviación epistémica en la descripción de Mill exhibe dimensiones tanto de género como de raza. Aunque no podemos asegurar que Mill buscara referirse solamente a las mujeres blancas de clase media al mencionar a las oradoras de la convención, hay señales en el pasaje que sugieren que, quizá de forma inconsciente, era el caso. Al distinguir a los “jefes abolicionistas” (casualmente hombres) de las mujeres (reunidas para “declarar la igualdad de derechos”), Mill insinúa que los abolicionistas, por un lado, y las sufragistas, por el otro, constituyen dos identidades políticas separables. En ese sentido, las oradoras negras como Sojourner Truth, para quienes el abolicionismo y el sufragio femenino eran esfuerzos interrelacionados, no encuentran lugar en la descripción bifurcada de Mill.

De hecho, las mujeres negras se han visto (y continúan viéndose) afectadas particularmente por la apropiación epistémica. Sus contribuciones epistémicas han sido (y continúan siendo) históricamente desprendidas y desviadas por y hacia los hombres (privilegiados por su género), y por y hacia las mujeres blancas (privilegiadas por su raza).²¹ Por ejemplo, respecto a los efectos de la subordinación de género de mujeres intelectuales negras, Brittney Cooper afirma:

²¹ Para una elaboración sobre este tema, véanse: hooks, *Ain't I a Woman* [hooks, ¿Acaso no soy una mujer?]; Hazel Carby, “White Woman Listen! Black Feminism and the Boundaries of Sisterhood”, en *Black British Cultural Studies: A Reader*, eds. Houston A. Baker Jr., Manthia Diawara y Ruth H. Lindeborg (Chicago: University of Chicago Press, 1996), 61-86; Kimberlé Crenshaw, “Demarginalizing the Intersection of Race and Sex: A Black Feminist Critique of Antidiscrimination Doctrine, Feminist Theory and Antiracist Politics”, *University of Chicago Legal Forum*, vol. 1989, núm. 1 (1989): 139-168; The Combahee River Collective, “A Black Feminist Statement”, en *All the Women Are White, All the Men Are Black, but Some of Us Are Brave*, eds. Gloria T. Hull, Patricia Bell Scott y Barbara Smith (Nueva York: Feminist, 1982), 13-22 [Combahee River Collective, “Un manifiesto feminista Negro” en *Intersecciones: cuerpos y sexualidades en la encrucijada*, ed. Raquel (Lucas) Plate-ro (Barcelona: Bellaterra, 2021) 75-86].

[...] cuando se utiliza el término de intelectual público negro, sólo un número limitado de personas vienen a la mente. En el siglo xix y en el siglo xx están Frederick Douglass (pero no sus discípulas, Mary Church Terrell e Ida B. Wells), Booker T. Washington (pero no su esposa, Margaret Murray Washington); W. E. B. Du Bois (pero no sus contemporáneas, Anna Julia Cooper o Fannie Barrier Williams); E. Franklin Frazier, Martin Luther King (pero no sus contemporáneas, Anna Arnold Hedgeman y Pauli Murray); y Harold Cruse (pero no su contemporánea, Toni Cade Bambara). La historia del intelectualismo público negro es una historia de hombres racializados.²²

En cuanto al efecto de la subordinación racial, bell hooks nota que, mientras escribía su obra a principios de la década de 1980, la mayoría de las colecciones de textos escritos por mujeres negras durante el siglo xix habían sido editadas por mujeres blancas. En ese sentido, afirma que “es significativo que, en nuestra sociedad, las mujeres blancas reciban becas para realizar investigaciones sobre mujeres negras, pero no he encontrado ni un solo ejemplo en el que mujeres negras hayan recibido fondos para investigar la historia de las mujeres blancas”.²³ Con esto en mente, consideremos más a fondo el caso de Sojourner Truth —activista, predicadora, mujer, pensadora, madre y, previamente, esclava— para quien los asuntos de raza, género y clase se intersectan en la construcción de su realidad epistémica.

²² Brittney C. Cooper, *Beyond Respectability: The Intellectual Thought of Race Women* (Urbana: University of Illinois Press, 2017), 24.

²³ hooks, *Ain't I a Woman*, 10 [hooks, ¿Acaso no soy una mujer?, 33; traducción modificada].

2.3 La cooptación de Sojourner Truth

El mismo año que Harriet Taylor Mill publicó “La emancipación de las mujeres” bajo el nombre de John Stuart Mill, Sojourner Truth ofreció el que se ha convertido en su discurso más famoso durante la Convención para los Derechos de las Mujeres de 1851 en Akron, Ohio. Puesto que no sabía leer ni escribir, Truth era particularmente vulnerable a la apropiación de sus palabras y de su imagen por parte de sus compañeras blancas educadas.²⁴ Una cooptación reveladora se encuentra en el breve artículo titulado “Sojourner Truth, la Sibyl libia” [“Sojourner Truth, the Lybian Sybil”], escrito y publicado en 1863 por Harriet Beecher Stowe, una mujer blanca con estudios literarios. En el texto, Stowe recuerda la visita de Truth a su casa en Andover, ocurrida una década antes, durante la cual Truth (aparentemente) discutió su tiempo como esclava y sus ideas acerca del sufragio femenino.

Aunque Stowe había respaldado públicamente a Truth varios años antes (ante la petición de esta última) y sin duda estaba impresionada por la poderosa presencia y el discurso de Truth, la narración de 1863 reduce a Truth a una caricatura y desestima la complejidad de su pensamiento intelectual. Stowe objetiva a Truth, se refiere a ella y a su nieto como “especímenes” y la compara con formas no humanas como el arte (estatuas) y la flora (árboles).²⁵ Además, Stowe presenta las palabras de Truth en un dialecto artificial y es obsesivamente detallada al describir a Truth —quien

²⁴ Para una discusión sobre el tema, véanse: Collins, *Black Feminist Thought*, 17-18; Donna Haraway, “Ecce Homo, Ain’t (Ar’n’t) I a Woman, and Inappropriate/d Others: The Human in a Post-humanist Landscape”, en *Feminists Theorize the Political*, eds. Judith Butler y Joan Scott (Nueva York: Routledge, 1992), 86-100.

²⁵ Harriet Beecher Stowe, “Sojourner Truth, the Libyan Sibyl”, *Atlantic Monthly*, abril de 1863.

nació en el estado de Nueva York— como una extranjera “exótica”. Como ha notado el historiador Nell Irvin Painter, “en un texto de nueve páginas, Stowe utiliza las palabras ‘África’ o ‘africana’ seis veces, ‘libia’ siete veces, ‘etíope’ una vez, ‘Egipto’ una vez, ‘nativa’ tres veces, y recurre a términos de espacios exóticos (‘zonas tórridas’, ‘desierto’) seis veces. A través de la fuerza de la repetición, [Stowe] se presenta a sí misma y a sus invitados como una audiencia estadounidense neutral y a Truth como una habitante del desierto en exhibición en el corredor de su sala”.²⁶ Mediante su publicación, Stowe desprende a la persona Truth del pensamiento de Truth y, en el proceso, distorsiona a ambos por completo. Como evidencia de la desconexión entre Stowe y Truth al momento de la escritura del texto, en 1863, Stowe afirma que Truth había fallecido, cuando en realidad vivió hasta 1883. A pesar de su completa disociación con Truth, Stowe no muestra reparos en capitalizar con su reputación.²⁷ De hecho, parece que no es accidental que Stowe publicara “Sojourner Truth, la Sybil libia” diez años después del encuentro en Andover, durante una época en que podía mantenerse sola gracias a la publicación de textos cortos populares. El hecho de que los beneficios asociados a las contribuciones de Truth fueran desviados vía Stowe se prueba por lo siguiente: mientras que el breve artículo de Stowe probablemente le significó un pago de doscientos dólares, la biografía completa y encuadrada de Truth (publicada más de una década antes y gracias a la cual Truth pudo mantenerse a sí misma) se vendía por veinticinco centavos cada una.²⁸

²⁶ Nell Irvin Painter, *Sojourner Truth: A Life, a Symbol* (Nueva York: Norton, 1996), 155. Véase también Nell Irvin Painter, “Sojourner Truth in Life and Memory: Writing the Biography of an American Exotic”, *Gender and History* (1990): 3-16.

²⁷ Según Painter, hay recuentos de Stowe haciendo imitaciones de Truth para divertir a sus amistades y en su ficción aparecen personajes basados en ella. Painter, *Sojourner Truth*, 153-154.

²⁸ Painter, *Sojourner Truth*, 111 y 153. Martin Delany critica a Harriet Beecher Stowe de manera similar en una carta a Frederick Douglass. Robert S. Levine, ed., *Martin R. Delany: A Documentary Reader* (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2003), 224-225.

En los años posteriores a la publicación del texto de Stowe, Truth se resistió a dicha cooptación. Públicamente disipó los errores en el recuento de Stowe y redirigió a las audiencias curiosas hacia su biografía *El relato de Sojourner Truth [The Narrative of Sojourner Truth]*.²⁹ Lo anterior sugiere que no todas las colaboraciones entre agentes de conocimiento marginalizados y dominantes deben entenderse en términos de apropiación epistémica. La colaboración de Truth con Olive Gilbert —una amiga blanca a quien Truth dictó su biografía— le permitió convertirse en una mujer de negocios independiente y vender copias de su libro en los eventos a los que asistía y en los que comúnmente hablaba. Aunque el desbalance de poder entre Truth y Gilbert pudo tornar problemática su colaboración en otros sentidos, el hecho de que Truth conservara la propiedad exclusiva sobre los derechos y las ganancias por la venta de su libro le permitió mantenerse por el resto de su vida. La capacidad de Truth para beneficiarse directamente de su trabajo epistémico revela una diferencia crucial entre la apropiación epistémica y las relaciones epistémicas más empoderadoras.

3. La apropiación epistémica: una iteración contemporánea

3.1 La apropiación epistémica y el sujeto de la investigación

Aunque resulte tentador pensar en la apropiación epistémica como una mera reliquia de una época histórica más prejuiciosa, continúa manifestándose en la época contemporánea. Consideremos el siguiente caso.

²⁹ Painter, *Sojourner Truth*, 162-163.

Cada cierto número de años, el departamento de ciencias sociales de alguna universidad facilita un programa de investigación en el que los estudiantes de posgrado y sus supervisores realizan trabajo de campo para examinar los efectos de la pobreza en el éxito académico de niños en edad escolar. Puesto que la universidad se ubica en una zona adinerada, los investigadores viajan a otros vecindarios para llevar a cabo la investigación. Ésta consiste en observación de clases y entrevistas a docentes, estudiantes, asistentes, madres y padres con el fin de recolectar información sobre las dificultades asociadas a la educación en condiciones de indigencia. Se obtiene el consentimiento antes de llevar a cabo las entrevistas y se garantiza el anonimato de los participantes. Se redactan los reportes finales y se presentan en pequeños grupos en la universidad, así como en conferencias académicas más amplias. Los resultados eventualmente son publicados en revistas académicas y libros. Los participantes de las escuelas en las que se llevó a cabo la investigación no son compensados por su participación (la cual fue estrictamente voluntaria) ni reciben crédito por sus contribuciones (la confidencialidad se preserva).³⁰

En este ejemplo, los estudiantes, docentes, asistentes, madres y padres a quienes se les entrevista y observa como parte de la iniciativa de investigación de la universidad están contribuyendo, en conjunto con los investigadores, a la creación de nuevos paradigmas de conocimiento. Estos paradigmas de conocimiento se utilizan para enriquecer las narrativas dominantes acerca de la relación entre pobreza y educación infantil. A lo largo de los años, esta práctica produce un corpus académico que llega a ser valorado por la comunidad académica. Sin embargo, una porción muy limitada de la investigación es apreciada por la *comunidad de sujetos*

³⁰ Para una crítica a este tipo de prácticas de investigación, véase: Matt Bradley, "Silenced for Their Own Protection: How the IRB Marginalizes Those It Feigns to Protect", *ACME: An International Journal for Critical Geographies* 6 (2007): 339-349.

investigados y no es utilizada directamente (o incluso indirectamente) para el beneficio de dicha comunidad. El rol participativo de estudiantes, asistentes, madres, padres y docentes en la producción de la investigación no es reconocido ni compensado. Los fondos adquiridos para la investigación no son canalizados a las escuelas en las que se condujo la investigación; y son los investigadores universitarios quienes reciben el capital epistémico asociado a los resultado publicados. Los investigadores pueden ver su trabajo epistémico directa e inmediatamente recompensado; por ejemplo, añadir la investigación a su *curriculum vitae* aumenta la probabilidad de obtener becas, ofertas de trabajo, ascensos y aumentos salariales, lo cual posibilita acceder a vivienda segura y asequible (y a buenas zonas escolares para sus hijos). Adicionalmente, los investigadores pueden ser reconocidos y obtener prestigio dentro de sus propias instituciones, lo cual se refleja en un aumento en la credibilidad y el acceso a plataformas más amplias para continuar las contribuciones.

Es claro que dicha investigación tiene el objetivo de mejorar la vida educativa de los participantes, ayudar a los educadores a mejorar el ambiente educativo de los niños o proveer argumentos para convencer a la legislatura estatal de canalizar fondos al apoyo de maestros, la compra de materiales, la contratación docente, a programas extracurriculares o a garantizar una alimentación más balanceada en las escuelas. Sin embargo, mientras que los investigadores académicos y los miembros del distrito escolar en cuestión colaboran en el desarrollo de la investigación, los participantes deben esperar años, incluso décadas, antes de que sus contribuciones epistémicas se materialicen como beneficios para su comunidad (si es que esto ocurre del todo). Antes de que la investigación sea lo suficientemente visible para informar la práctica (si es que esto llega a suceder), los estudiantes que participantes originales ya alcanzaron la adultez y muchos de ellos no tendrán otra opción que enviar a sus hijos a escuelas con grandes grupos, maestros mal pagados, poco personal de apoyo e insuficientes recursos materiales (computadoras funcionales o servicios básicos como un sistema de

calefacción y aire acondicionado). Los investigadores, en cambio, que cuentan con salarios académicos estables (si no es que demasiado generosos) y subsidios, son capaces de enviar a sus hijos a escuelas que cuentan con docentes bien pagados, orientadores vocacionales y psicólogos educativos, donde cada estudiante tiene acceso a una alimentación sana, a libros actualizados y a una computadora portátil personal.

Katherine McKittrick critica esta práctica a través de la cual “aparentemente podemos ‘corregir’ (reparar) las dificultades de otras personas mediante la producción de conocimiento que las representa como menos que humanas”.³¹ Como lo pone McKittrick, la “espacialización cíclica y mortífera de los condenados y de aquellos que ‘no poseen nada’ permanece analíticamente intacta, al menos parcialmente, porque pensar de otra manera requiere atender a un sistema completamente nuevo de conocimiento”.³² De hecho, la marginalización epistémica hace que sea menos probable que la comunidad participante se beneficie del valor de sus contribuciones epistémicas pues, debido al procedimiento académico, se encuentra desprendida de dicho valor. Por el contrario, los beneficios sirven desproporcionadamente a los poderosos. Mientras que las relaciones que facilitan el intercambio o el uso compartido de los recursos epistémicos entre agentes de conocimiento dominantes y marginalizados son fuentes potenciales para la transformación moral y epistémica, las estructuras predominantes de poder, bajo las que dichas relaciones se desarrollan, amenazan con socavar el potencial liberador de estas relaciones para los agentes de conocimiento marginalizados. Esto se debe a que, a pesar de que los agentes epistémicos luchen en contra de estructuras de poder desiguales, siguen operando dentro de ellas.

³¹ Katherine McKittrick, “On Plantations, Prisons, and a Black Sense of Place”, *Social and Cultural Geography* 12 (2011): 955.

³² McKittrick, “On Plantations”, 955.

3.2 La táctica del “caballo de Troya” como apropiación epistémica

Examinemos un último caso: el aclamado programa de televisión *Orange Is the New Black*. El programa se basa en las memorias con el mismo nombre de Piper Kerman, una mujer blanca de clase media acusada por lavado de dinero —quien transportó, como favor a su pareja del momento, una maleta llena de dinero proveniente de la venta de drogas— y que es sentenciada a permanecer quince meses en una prisión federal en Estados Unidos.³³ En sus memorias, Kerman narra su tiempo en prisión y los eventos que la llevaron a su encarcelamiento, pero también cuenta las historias de varias de sus compañeras, muchas de las cuales no son blancas ni de clase media. Sin estas otras mujeres el libro de Kerman sería mucho más corto y menos interesante. Mientras que Piper (Chapman, como se llama en la adaptación televisiva) es el personaje principal del programa, las descripciones de las mujeres que le compartieron sus vidas proporcionan el fundamento para los personajes secundarios.³⁴ En ese sentido, vale la pena considerar una afirmación de la creadora del programa, Jenji Kohan, respecto a su deseo de adaptar las memorias para la televisión:

³³ Piper Kerman, *Orange Is the New Black: My Year in a Women's Prison* (Nueva York: Spiegel & Grau, 2011) [Piper Kerman, *Orange Is the New Black: crónica de mi año en una prisión de mujeres*, trad. Ana Herrera Ferrer (Barcelona: Ariel, 2014)].

³⁴ Podría objetarse que las mujeres sobre las que escribe Kerman no contribuyeron epistémicamente de manera activa, sino que simplemente estaban viviendo sus vidas. En otras palabras, si se dijera que las mujeres hicieron contribuciones epistémicas, no fue deliberadamente (de la manera en la que, por ejemplo, sí lo hizo Sojourner Truth). El grado en que estas otras mujeres contribuyeron activa o pasivamente al conocimiento de Kerman (y de nosotros) varía en cada caso, sin duda. Algunas de las discusiones de Kerman están puramente informadas por sus observaciones mientras ellas interactúan con la autora o con otras reclusas. Sin embargo, otras discusiones evidentemente requirieron que las mujeres sobre las que Kerman escribió contribuyeran activamente al entendimiento de Kerman sobre ellas y sus vidas, mediante el relato de historias sobre su pasado, su familia, sus

Piper fue, de varias maneras, mi caballo de Troya. No vas a llegar a una cadena de televisión para vender un programa basado en historias fascinantes de mujeres negras, latinas, viejas y criminales. Pero si te enfocas en la chica blanca, ese pez fuera del agua, y la sigues, entonces puedes expandir tu mundo y contar todas las demás historias. Pero es difícil tratar de vender esas historias de entrada. La chica de al lado, la rubia *cool*, es un punto de acceso muy fácil, le permite a muchas audiencias relacionarse y las cadenas están buscando atraer a cierto tipo de público. Es muy útil.³⁵

Kohan describe simplemente una situación epistémica en la que mujeres negras, latinas o viejas (y también mujeres trans, mujeres pobres y mujeres para quienes estas identidades marginalizadas son múltiples y se intersecan entre sí) no son reconocidas como contribuyentes epistémicas en su propio derecho.³⁶ La suposición subyacente es la siguiente: para que una mayor cantidad de historias de mujeres marginalizadas sean

ilusiones, sus sueños, sus miedos. Aunque mi recuento está menos interesado en el primer tipo de casos (puramente observacionales), el segundo tipo, creo, es de mayor relevancia. Como mencioné antes, las contribuciones epistémicas pueden llegar a ser intercomunalmente compartidas “accidentalmente, como resultado de una mayor interacción entre grupos y comunidades pero sin contar con una intención subyacente para hacerlo” (sección 1). El mero hecho de que dichas contribuciones fueran en un inicio transferidas inadvertidamente (a Kerman) no niega la posibilidad de que la diseminación posterior (y los beneficios derivados) de esas contribuciones, por parte de Kerman y otros, fuera apropiativa. Según mi postura, la apropiación epistémica conlleva el desprendimiento de las contribuciones epistémicas de los agentes de conocimiento marginalizados responsables de su producción, así como la desviación de los beneficios asociados a dichas contribuciones hacia quienes son comparativamente más privilegiados. Por lo tanto, aunque mi noción de apropiación epistémica requiere que los agentes de conocimiento marginalizados hayan contribuido al proceso de desarrollo e intercambio de los recursos epístémicos relevantes, no veo razón alguna para pensar que los contribuyentes marginalizados deban siempre de estar conscientes de su participación en dicho proceso.

³⁵ Jenji Kohan, entrevista con Terry Gross, *Fresh Air*, NPR, 13 de agosto de 2013.

³⁶ Esta situación epistémica podría entenderse bajo los términos del concepto de *silenciamiento testimonial* [*testimonial quieting*] de Kristie Dotson, “Tracking Epistemic Violence, Tracking Practices of Silencing”, *Hypatia* 26 (2011): 236-257.

asimiladas intercomunalmente, éstas deben desenvolverse en primer lugar vía un agente epistémico comparativamente más privilegiado. Tal y como Kohan admitió con candidez, una historia cuya protagonista es una mujer joven, atractiva, blanca, cisgénero y de clase media que interactúa con mujeres pobres, de color, viejas y trans es mucho menos problemática para las cadenas de televisión y las audiencias dominantes que una historia cuya protagonista sea una mujer pobre, una mujer vieja o una mujer trans de color.

Aunque el mundo construido en *Orange Is the New Black* sí se expande para explorar las narrativas de mujeres más diversas, lo hace alrededor (y no más allá) de Piper, manteniéndola a ella —al igual que a otros personajes blancos— en el centro de la narrativa del programa. Durante la primera temporada, la trama gira alrededor de Piper, su vida en la cárcel, su pasado, así como en su familia y sus amistades en el exterior. A diferencia de los personajes blancos que se nos presentan cuando Piper llega por primera vez a la penitenciaría Litchfield —Morello (quien maneja la camioneta de la prisión), Red (la cocinera), Yoga Jones (la gurú hippie) y Nichols (la adorable yonqui)— muchas de las mujeres de color que aparecen apenas reciben una introducción y cuando hablan es casi exclusivamente para dirigirse a (o hablar de) otros personajes blancos. Los primeros dos episodios del programa contienen no más de tres conversaciones entre personajes no blancos, todas duran unos pocos segundos y sólo una de las conversaciones no tiene que ver con Piper. En el primer intercambio entre dos mujeres de color, una mujer latina (Gloria) lamenta mordazmente el hecho de que el español de Piper sea mejor que el de otra mujer latina (Daya), a quien le expresa su crítica. El segundo intercambio entre dos mujeres de color de inmediato resulta en un altercado físico entre ellas. El primer intercambio entre dos mujeres negras, el cual se da entre Sophia, una mujer trans que maneja un salón de belleza dentro de la prisión, y Taystee, un personaje cómico (que elogia los senos “firmes” de Piper en su primera aparición en pantalla), es interrumpido tras unos breves segundos cuando entra Piper.

La escena concluye cuando Taystee se va del salón llevándose un mechón rubio del pelo de Piper cosido en su cabeza; posteriormente, ella presume su nuevo *look* rubio a las demás reclusas. Estos intercambios tempranos sugieren que el programa debió haberse llamado “*Orange Is the New Blond*” [“El naranja es el nuevo rubio”], ya que los espectadores no pueden ignorar que el programa trata, sin duda, sobre la historia de Piper. De hecho, es la existencia poco amenazante de Piper —una mujer sumamente educada, blanca, anglosajona, protestante [*WASP*] y diseñadora de su propia línea de jabones artesanales— la que sirve como portal a través del cual se exploran todas estas otras mujeres y sus narrativas poco convencionales.

Conforme el programa avanza, se ve forzado a lidiar con las deficiencias autoimpuestas por su propia estrategia narrativa. Para la tercera temporada, Piper es, posiblemente, uno de los personajes menos interesantes. Algunos podrían citar el poco interés por Piper como evidencia de que la estrategia del “caballo de Troya” es efectiva. A esto, yo respondería sí y no. Sin las historias de los otros personajes (particularmente de los personajes de color, en especial Taystee, Suzanne *Crazy Eyes* Warren, Poussey, Sophia y Daya, por nombrar a algunas), el programa con seguridad sería insufriblemente banal. Sin embargo, a pesar del decreciente atractivo del personaje de Piper, los escritores del programa —en su gran mayoría blancos— se esfuerzan descomunalmente para que su personaje siga siendo relevante.³⁷ La actriz que interpreta a Piper sigue teniendo el papel protagonista en cada temporada (subordinando a sus compañeras a roles de actrices secundarias o invitadas) y aparece en un número mayor de episodios que cualquiera de los otros. Además, casi siempre está al centro del material promocional del programa.

³⁷ Si el programa hubiera sido fiel al libro el personaje de Piper hubiera sido liberado de la cárcel después de un año. Para mayores datos sobre la falta de diversidad racial en el guionismo televisivo, véase: Darnell Hunt, “Race in the Writer’s Room: How Hollywood Whitewashes the Stories That Shape America”, Hollywood: The Color of Change, octubre de 2017.

Claro que hay mucho que celebrar sobre el programa: es chistoso, su elenco es primordialmente femenino (las actrices son mujeres de diferentes razas, identidades de género, orientaciones sexuales y tipos de cuerpo), celebra un espectro refrescante de relaciones amorosas entre mujeres y presenta de manera empática las vidas complejas de personas que se encuentran encarceladas. En ese sentido, podría objetarse que, en la medida en que la táctica del “caballo de Troya” aumenta la visibilidad de perspectivas marginalizadas, es dicha técnica erróneamente considerada como una injusticia. Es decir, podría argumentarse que quizás no importa de qué manera las historias de agentes de conocimiento marginalizados entren al *mainstream* mientras que lleguen eventualmente. Sin duda, el programa ofrece una manera creativa de *hackear* un sistema en el que se privilegian las perspectivas dominantes y las marginalizadas rara vez se representan. Sin embargo, aunque el programa da un lugar a las perspectivas marginalizadas, dichas perspectivas permanecen atadas a la dominante.

De hecho, hay algo profundamente inquietante en un programa que presenta las historias de mujeres latinas, mujeres negras, mujeres trans, mujeres viejas y mujeres pobres mientras que los creadores, productores, escritores y la autora del libro en el cual se basa son, en su inmensa mayoría, nada de lo anterior.³⁸ Aunque *Orange Is the New Black* participa de un tipo de práctica feminista contemporánea, no cumple con los objetivos feministas articulados por Lugones y Spelman:

³⁸ Podríamos caracterizar a este tipo de percepción en términos de lo que Mariana Ortega llama la “ignorancia amorosa y consciente” [*loving, knowing ignorance*], en referencia a los intercambios del feminismo blanco con las mujeres de color. En contraste con el “perceptor arrogante” a quien “ni siquiera le importa conocer el objeto de su percepción y a quien sólo le interesa poseer, usar, coaccionar y esclavizar a dicho objeto”, el perceptor amoroso y consciente, por más honesto que sea, adquiere y disemina representaciones inadecuadas de las mujeres de color. Esto resulta en la ignorancia sobre las mujeres color, a pesar de que el perceptor desea “ver a las mujeres de color en sus propios términos, no quiere homogeneizarlas, no quiere ejercer coerción sobre ellas y no quiere usarlas”. Mariana Ortega, “Being Lovingly, Knowingly Ignorant: White Feminism and Women of Color”, *Hypatia* (2006): 61.

Aunque parte de lo que las feministas quieren y exigen para las mujeres es el derecho de moverse y actuar de acuerdo con nuestra propia voluntad y no contra ella, otra parte es el deseo y la insistencia de que demos cuenta *nosotras mismas* de estos movimientos y acciones. Esto es porque nos importa lo que se dice de nosotras, quién lo dice y a quién se lo dice: tener la oportunidad de hablar sobre nuestra propia vida, dar un recuento de ella, interpretarla, es crucial para llevar una vida en lugar de ser llevada a través de ella.³⁹

La estrategia del “caballo de Troya” aumenta la integración de diversas perspectivas dentro del *mainstream* pero permanece limitada mientras los agentes de conocimiento marginalizados no se ubiquen al centro de sus propias historias. Aunque es señal de progreso, este estado de cosas no debe confundirse con la justicia.

4. Injusticia hermenéutica, injusticia testimonial y sofocación testimonial

Se podría objetar que la apropiación epistémica, como yo la he articulado, no ha sido suficientemente diferenciada de otras prácticas injustas con las que está relacionada, en específico la injusticia hermenéutica, la injusticia testimonial y la sofocación testimonial.⁴⁰ En las siguientes subsecciones discutiré las diferencias entre la apropiación epistémica y estos otros daños epistémicos. En primer lugar, consideraremos la relación entre la injusticia hermenéutica y la apropiación epistémica.

³⁹ María C. Lugones y Elizabeth V. Spelman, “Have We Got a Theory for You! Feminist Theory, Cultural Imperialism and the Demand for ‘The Woman’s Voice’”, *Women’s Studies International Forum* 6 (1983): 573.

⁴⁰ Le agradezco a un revisor anónimo por haber articulado esta objeción.

4.1 Injusticia hermenéutica y apropiación epistémica

Según Fricker, los casos de injusticia hermenéutica deben cumplir con las siguientes dos condiciones: déficit conceptual y no culpabilidad.⁴¹

Déficit conceptual: la injusticia hermenéutica debe ser explicada en términos de un déficit conceptual en el conjunto de recursos intercomunalmente compartidos.

No culpabilidad: la injusticia hermenéutica no implica culpabilidad epistémica por parte de cualquier agente individual; es un fenómeno estructural.

La apropiación epistémica no cumple con ninguna de las condiciones. En primer lugar, puesto que la apropiación epistémica primordialmente concierne a nuestras prácticas de diseminación de recursos epistémicos existentes, no implica un déficit conceptual. En cambio, la apropiación epistémica implica un tipo de robo conceptual. En segundo lugar, como lo demuestran mis ejemplos, la apropiación epistémica implica tanto a agentes individuales (algunos de ellos culpables) como a estructuras. Por lo tanto, la apropiación epistémica no puede entenderse en términos de injusticia hermenéutica.

Permítaseme añadir algo más. En tanto la injusticia hermenéutica se entienda apropiadamente en términos de lo que Dotson ha llamado “una exclusión epistémica de segundo orden que resulta de recursos epístémicos compartidos *insuficientes*”,⁴² su corrección requiere, como explica

⁴¹ Para la condición de déficit conceptual, véase: Miranda Fricker, “Epistemic Injustice and the Preservation of Ignorance”, 173. Para la condición de no culpabilidad, véase Fricker, *Epistemic Injustice*, 159 [Fricker, *Injusticia epistémica*, 255-256].

⁴² Dotson, “Conceptualizing Epistemic Oppression,” 129.

Langton, de una “revolución conceptual” o del “llenado de la laguna con un concepto enteramente nuevo”.⁴³ Para ilustrar lo anterior, considérese el ejemplo presentado por Fricker de Carmita Wood, una empleada universitaria que renunció a su trabajo como resultado del estrés provocado por el acoso sexual de un compañero de trabajo. El hecho ocurrió antes de que el concepto de “acoso sexual” fuera acuñado por feministas e incorporado al conjunto conceptual colectivo; como consecuencia, Wood fue incapaz de entender y, por lo tanto, comunicar su situación al buscar apoyo en la oficina del seguro para desempleados. En la medida en que un déficit conceptual le impidió a Wood, una agente de conocimiento marginalizada, comprender por completo y, así, comunicar su situación, sufrió una injusticia hermenéutica según la posición de Fricker.

Es relevante mencionar que Carmita Wood sí llegó a entender eventualmente sus experiencias en términos de acoso sexual. Una vez que pudo comprender su experiencia de esa manera, debido a que los conceptos relevantes ya estaban disponibles, ella dejó de sufrir injusticia hermenéutica. Sin embargo, en tanto que la marginalización epistémica de Wood determinó su habilidad general, frente a sus pares epistémicos, para participar en la constitución e intercambio de recursos epistémicos, su marginalización epistémica existió mucho antes y persistió mucho después de cualquier instancia de injusticia hermenéutica.⁴⁴ Por lo tanto, un agente de conoci-

⁴³ Rae Langton, “Review of Epistemic Injustice: Power and the Ethics of Knowing”, *Hypatia* 25 (2010): 460.

⁴⁴ Como nota Laura Beeby, “no hubo injusticia hermenéutica en el caso de Carmita Wood hasta que ella se presentó en la oficina de seguros para desempleados y fue incapaz de articular algo para escribirlo en la forma de reclamo pertinente”. Laura Beeby, “A Critique of Hermeneutical Injustice”, *Proceedings of the Aristotelian Society* 111 (2011): 481. En la medida en que Wood batalló para articularse a sí misma los daños causados por su acosador, experimentó injusticia hermenéutica mucho antes de entrar a la oficina del seguro para desempleados. Sin embargo, aunque la experiencia de injusticia hermenéutica puede durar mucho más que un momento específico, es sólo en el evento en el que se intenta hacer comprensible experiencias ambiguas —ya sea para una misma o para los demás— que puede decirse que se ha sido víctima de injusticia hermenéutica.

miento marginalizado puede adquirir conceptos con los cuales entender una experiencia particular sin por ello alterar su posición marginal en el proceso de constitución de significados colectivos. Como han demostrado los ejemplos de apropiación epistémica, el mero desarrollo de nuevos conceptos no garantiza un cambio en el sistema subyacente que provoca que los agentes de conocimiento marginalizados carezcan, comparativamente, de poder epistémico.⁴⁵ Los procesos mediante los cuales se diseminan y asimilan nuevos conceptos son de equiparable importancia.

4.2 Injusticia testimonial y apropiación epistémica

Podría objetarse que, en la medida en que el daño que he denominado “apropiación epistémica” es uno en donde hay un agente de conocimiento percibido como menos creíble, debido a los prejuicios adheridos a su identidad social, la apropiación epistémica ya está incluida en la noción de injusticia testimonial de Fricker.⁴⁶ Aunque ambos fenómenos están profundamente relacionados, son distinguibles. Como la injusticia hermenéutica, la injusticia testimonial involucra dos componentes: déficit de credibilidad y pérdida epistémica.⁴⁷

⁴⁵ En efecto, como afirma Dotson, una dificultad principal para abordar la opresión epistémica de segundo orden puede encontrarse en el primer orden, donde “los factores históricos, sociales y políticos determinan quién poseerá el poder epistémico y quién carecerá relativamente de dicho poder”. Dotson, “Conceptualizing Epistemic Oppression”, 129.

⁴⁶ Le agradezco a un revisor anónimo por traer a cuenta este punto.

⁴⁷ Para la condición de déficit de credibilidad, véase: Fricker, *Epistemic Injustice*, 28 [Fricker, *Injusticia epistémica*, 58]. Para la condición de pérdida epistémica, [Véase Fricker, *Epistemic Injustice*, 43 (Fricker, *Injusticia epistémica*, 81)]. Mi articulación de injusticia testimonial es más amplia que la formulación original de Fricker en dos sentidos. Primero, Fricker utiliza la frase “déficit de credibilidad prejuicioso identitario” en su explicación de injusticia testimonial. véase: Fricker, *Epistemic Injustice*, 28 [Fricker, *Injusticia epistémica*, 58]. Yo uso la frase “valoración injustamente comprometida” para incluir casos de injusticia testimonial que no conllevan prejuicios individuales, sino que surgen

Déficit de credibilidad: una valoración injustamente comprometida de la credibilidad o capacidad de un individuo específico.

Pérdida epistémica: el descarte subsecuente de, o la incapacidad para solicitar, la contribución epistémica del individuo específico debido a debido a la valoración injustamente comprometida de su credibilidad valoración injustamente comprometida de su credibilidad.

Consideremos los ejemplos centrales de injusticia testimonial presentados por Fricker. En el primero, extraído de la novela *Matar a un ruiñón* de Harper Lee, el testimonio de Tom Robinson —en el cual él, un hombre negro, expresa simpatía por una niña blanca— es totalmente descartado por los miembros del jurado completamente blanco. En el segundo, extraído del guion de *El talentoso Sr. Ripley* de Anthony Minghella, las sospechas de Marge Sherwood sobre que la desaparición repentina de su prometido involucra un asesinato son descartadas como mera “intuición femenina” por el padre de su prometido.⁴⁸ En casos de injusticia testimonial, las contribuciones epistémicas de un hablante son consideradas como epistémicamente inertes; esto es, no reciben la asimilación necesaria para ser epistémicamente operativas. De hecho, al describir el daño de la injusticia testimonial, Fricker afirma que “en esos casos, el conocimiento que se transmitiría a un oyente no es recibido”.⁴⁹ En ese sentido, Fricker concluye que “el hecho de que el prejuicio pueda impedir que los

de causas más estructurales; véase Anderson, “Epistemic Justice as a Virtue”. Segundo, más que simplemente referirme al “testimonio” del hablante, yo me remito a la “contribución epistémica” del hablante, con el fin de incluir un rango mucho más amplio de contribuciones; véase Hookway, “Some Varieties of Epistemic Injustice”. Adopto estas modificaciones para demostrar que la apropiación epistémica es distinta de la injusticia testimonial, incluso en su forma más amplia.

⁴⁸ Fricker, *Epistemic Injustice*, 14-29 [Fricker, *Injusticia epistémica*, 36-60].

⁴⁹ Fricker, *Epistemic Injustice*, 43 [Fricker, *Injusticia epistémica*, 81]; el énfasis es propio.

hablantes consigan hacer público su conocimiento revela que la injusticia testimonial es una forma grave de falta de libertad”.⁵⁰ La apropiación epistémica, en contraste con la injusticia testimonial, ilustra una manera en que los agentes de conocimiento marginalizados permanecen “gravemente faltos de libertad” aunque hayan hecho público su conocimiento.

Mientras que la injusticia testimonial, según Fricker, “es un obstáculo para la verdad, ya sea de forma directa haciendo que el oyente se pierda una verdad particular, o de forma indirecta porque interpone obstáculos en la circulación de las ideas críticas”,⁵¹ la apropiación epistémica asegura que dichos obstáculos sean (al menos parcialmente) esquivados. A las víctimas de apropiación epistémica no se les impide añadir conocimiento a la esfera pública; más bien, se les impide ser reconocidas como agentes que sumaron conocimiento a la esfera pública. El que los miembros de grupos marginalizados jamás sean reconocidos como contribuidores es esencial para la perpetuación de su marginalización epistémica.⁵² Como resume McKittrick, “nadie se mueve”.⁵³

En su discusión sobre injusticia testimonial, Fricker narra las experiencias de una mujer que adopta la siguiente práctica: cuando quería hacer una sugerencia sobre el funcionamiento de la empresa en la cual trabajaba, “la escribía en un pedacito de papel, se lo pasaba disimuladamente a un colega varón comprensivo, le pedía que formulara él la propuesta, observaba lo bien que era recibida y se unía a la discusión después de ese momento”.⁵⁴ Éste me parece un caso de apropiación epistémica, caracterizado por el proceso dual de desprendimiento epistémico y des-

⁵⁰ Fricker, *Epistemic Injustice*, 43 [Fricker, *Injusticia epistémica*, 81].

⁵¹ Fricker, *Epistemic Injustice*, 43 [Fricker, *Injusticia epistémica*, 81].

⁵² De hecho, como sugiere McKittrick, esta práctica opera bajo la suposición de que los marginalizados están “demasiado destruidos o subyugados o son demasiado pobres para escribir, imaginar, desear o para tener una nueva perspectiva sobre la vida”. McKittrick, “On Plantations”, 955.

⁵³ McKittrick, “On Plantations”, 955.

⁵⁴ Fricker, *Epistemic Injustice*, 47 [Fricker, *Injusticia epistémica*, 87; traducción modificada].

viación epistémica. Como en el caso de Taylor Mill, el daño es facilitado por el propio agente de conocimiento marginalizado. Fricker misma distingue este caso de otros de injusticia testimonial, describiéndolo como una “desventaja subsecuente” “práctica” o “profesional” de la injusticia testimonial (para Fricker, las desventajas prácticas y profesionales son diferentes de las desventajas epistémicas).⁵⁵ Consecuentemente, la injusticia testimonial extendida crea la primera condición para la apropiación epistémica. Aunque concuerdo con Fricker en que los casos de apropiación epistémica son distintos de los casos de injusticia testimonial, en tanto que son “causados por ella más que formar propiamente parte de ella”,⁵⁶ pienso que la apropiación epistémica es caracterizada de forma errada como una desventaja meramente “práctica” o “profesional”.

4.3 Sofocación testimonial y apropiación epistémica autofacilitada

En casos en los que el desprendimiento epistémico y la desviación epistémica sean facilitados por el propio agente de conocimiento marginalizado (como en el de Taylor Mill o el de la mujer descrita en la subsección anterior), el daño puede funcionar de modo similar a la noción desarrollada por Dotson de sofocación testimonial; es decir, cuando se da bajo coerción el “truncamiento del propio testimonio con el fin de asegurar que éste contenga sólo el contenido para el cual la audiencia demuestre competencia testimonial”.⁵⁷ Mientras que tanto la sofocación testimonial como la apropiación epistémica facilitada por el agente comparten el

⁵⁵ Fricker, *Epistemic Injustice*, 46 [Fricker, *Injusticia epistémica*, 86].

⁵⁶ Fricker, *Epistemic Injustice*, 46 [Fricker, *Injusticia epistémica*, 86].

⁵⁷ Cuando la asimilación sea muy improbable (o riesgosa), el agente de conocimiento puede retener por completo su contribución. Dotson, “Tracking Epistemic Violence”, 244.

objetivo último de aumentar la asimilación de alguna contribución epistémica, en contextos que se perciben razonablemente como deficientes, ellas logran este objetivo de distintas maneras. En los casos de sofocación testimonial, un agente de conocimiento distorsiona el contenido de su propia contribución para asegurar la asimilación; por lo tanto, el objeto de la sofocación testimonial es el contenido del hablante. En los casos de apropiación epistémica, más que comprometer el contenido de su contribución epistémica, el agente se desprende de ella; el objeto del desprendimiento epistémico es el propio contribuyente epistémico. Una vez que la contribución se desprende del hablante (y es cedida a los comparativamente más privilegiados), los beneficios asociados con ésta se desvían hacia los poderosos. La sofocación testimonial y la apropiación epistémica autofacilitada son ambas formas de silenciamiento bajo coerción.

5. El principal daño epistémico de la apropiación epistémica

5.1 La capacidad para la contribución epistémica

Cuando el desprendimiento epistémico ocurre, un agente es injustamente apartado de sus propias contribuciones epistémicas, mientras que dichas contribuciones son asimiladas y circuladas entre audiencias dominantes. Cuando el desprendimiento epistémico se acompaña de desviación epistémica, los beneficios asociados con las contribuciones del agente son canalizados lejos de él y, en cambio, se ven concentrados en las manos de los poderosos. En el caso de la mujer profesional descrito anteriormente, es el “colega varón comprensivo” quien constantemente es reconocido por sus colegas como un miembro indispensable de la comunidad epistémica y como un participante responsable de la contribución de ideas nuevas

a la discusión. Es él (y no su compañera silenciada) quien es distinguido como conductor de la conversación de formas innovadoras. El estatus marginalizado de la mujer en esa comunidad epistémica permanece intacto, a pesar de que sus contribuciones son asimiladas por la comunidad en su conjunto. En comparación, el colega varón sin duda goza de un impulso inmerecido en la cantidad de credibilidad otorgada por sus pares, como resultado de ser percibido como alguien que proporciona el doble de buenas ideas.

El desprendimiento epistémico y la desviación epistémica violan el libre ejercicio de lo que Fricker describe como “nuestro funcionamiento como contribuidores a la información y al entendimiento compartidos”.⁵⁸ Siguiendo a Fricker, describamos esta función simplemente como “la capacidad para la contribución epistémica”; Dotson la denomina “agencia epistémica”.⁵⁹ En efecto, es correcto considerar que nuestras capacidades humanas básicas incluyen nuestras capacidades epistémicas y que el buen funcionamiento de dichas capacidades conlleva no sólo la habilidad de obtener bienes epistémicos (es decir, recibir una educación, asegurar credibilidad, etcétera), sino la habilidad de contribuir con bienes epistémicos (es decir, proponer nuevas ideas, recursos conceptuales, hipótesis, marcos de referencia innovadores).⁶⁰ Fricker identifica a la injusticia testimonial y a la injusticia hermenéutica como prácticas que frustran la capacidad de un agente para contribuir epistémicamente.⁶¹

⁵⁸ Para una explicación detallada de la capacidad para la contribución epistémica, véase Fricker, “Epistemic Contribution as a Central Human Capability”, 75.

⁵⁹ Dotson define “agencia epistémica” como “la habilidad de utilizar recursos epistémicos compartidos persuasivamente dentro de una comunidad dada de agentes de conocimiento con el fin de participar en la producción de conocimiento y, en caso de requerirse, en la revisión de dichos recursos”. Dotson, “Conceptualizing Epistemic Oppression”, 115. Considero que la agencia epistémica y la capacidad para la contribución epistémica refieren prácticamente a lo mismo.

⁶⁰ Fricker, “Epistemic Contribution as a Central Human Capability”, 75.

⁶¹ Fricker, “Epistemic Contribution as a Central Human Capability”, 80.

Como han demostrado los ejemplos, esta capacidad también puede ser frustrada por la apropiación epistémica.

5.2 Hacia la investigación moral democrática

Para su libre ejercicio, la capacidad para la contribución epistémica requiere del desarrollo de lo que Anderson llama formas democráticas, en lugar de autoritarias, de investigación moral. Según Anderson, una investigación moral autoritaria ocurre si

(1) es conducida por personas que ocupan posiciones privilegiadas en la jerarquía social; (2) los principios morales investigados son aquellos que se supone gobernan las relaciones entre los privilegiados y aquellos que ocupan posiciones subordinadas en la jerarquía social; y (3) aquellos en posiciones subordinadas son (a) excluidos de la participación en la investigación o (b) sus contribuciones —sus afirmaciones— son aceptadas como requiriendo un tipo de respuesta, pero la respuesta de los privilegiados es incapaz de reflejar una asimilación adecuada de las perspectivas de los subordinados y más bien utiliza el poder social de los privilegiados para imponer sus perspectivas a los subordinados.⁶²

Como lo sugiere mi posición hasta ahora, esta caracterización de investigación moral autoritaria debe suplementarse con dos características adicionales. La investigación moral también es autoritaria cuando, bajo las condiciones 1, 2 y 3 expuestas por Anderson: (i) aquellos en posiciones subordinadas son desprendidos sistemáticamente de sus contribuciones

⁶² Elizabeth Anderson, “The Social Epistemology of Morality: Learning from the Forgotten History of the Abolition of Slavery”, en *The Epistemic Life of Groups: Essays in the Epistemology of Collectives*, eds. Michael S. Brady y Miranda Fricker (Oxford: Oxford University Press, 2016), 78.

epistémicas o (ii) cuando los beneficios asociados con las contribuciones epistémicas de los subordinados benefician desproporcionadamente a los poderosos. Si (i) o (ii) ocurren, el proceso de investigación moral no puede ser denominado democrático.

Si hemos de generar ambientes epistémicos justos, los dominantes no sólo deben desarrollar una actitud abierta para aprender sobre cómo el mundo es experimentado por los marginalizados, sino que deben permitir que los marginalizados determinen los recursos con los cuales dichas experiencias han de ser entendidas. En ese sentido, Gaile Pohlhaus Jr. afirma que

cuando a una realmente le importa conocer algo sobre cómo es experimentado el mundo desde posiciones sociales distintas a la propia, una debe usar recursos epístémicos adecuados para (y, por lo tanto, desarrollados desde) esas situaciones. Los requisitos para adquirir esos recursos son, en primer lugar, permitir que los recursos sean apropiadamente desarrollados por las personas en dichas situaciones; en segundo lugar, confiar en que esas personas los han desarrollado bien; y, en tercer lugar, interesarse en aprender a usar esos recursos.⁶³

Aunque estos requisitos nos proporcionan un punto de partida, las condiciones (i) y (ii) sugieren que no es suficiente para lograr la igualdad epistémica que los agentes de conocimiento situados dominantemente desarrollen un interés para usar recursos generados en los márgenes —pues esos recursos pueden emplearse para favorecer los fines dominantes—. Nuestras responsabilidades epistémicas no se terminan una vez generados nuevos conceptos para abordar las experiencias de agentes marginalizados. También implican el cómo entran y cómo son usados dichos conceptos

⁶³ Pohlhaus Jr., “Relational Knowing and Epistemic Injustice”, 731.

dentro del *mainstream*. En consecuencia, podríamos desarrollar más a fondo la posición de Pohlhaus Jr. de la siguiente manera. En primer lugar, tenemos responsabilidades epistémicas de usar no sólo los recursos creados por agentes de conocimiento no situados dominante, sino de reconocer públicamente a los agentes marginalizados como contribuidores en el proceso de creación de sentido. La relación entre la producción de recursos epistémicos nuevos y quienes trabajan en su producción no puede pasar desapercibida. En segundo lugar, los beneficios asociados con las contribuciones epistémicas de los marginalizados no deben aventajar desproporcionadamente a aquellos que ya ocupan posiciones sociales privilegiadas.

6. En defensa de lo “epistémico”

Finalmente, podría objetarse que, dado que la apropiación epistémica parece ser, en general, una consecuencia de otros tipos de desigualdades y prejuicios estructurales (por ejemplo, desigualdad económica, racial o de género), una investigación independiente es injustificada.⁶⁴ Asimismo, si se eliminaran las desigualdades no epistémicas subyacentes, se eliminarían las desigualdades epistémicas inmediatamente.⁶⁵ No niego que la eliminación del sexismo, el racismo, la desigualdad económica y otras desigualdades estructurales resultaría en una reducción considerable, e incluso una completa erradicación, de la injusticia epistémica. Sin embargo, creo que la examinación de las desigualdades epistémicas tiene valor en sí misma.

⁶⁴ Le agradezco a un revisor anónimo por haber traído a cuenta esta objeción.

⁶⁵ Para una explicación de las formas reducibles y no reducibles de opresión epistémica, véase: Dotson, “Conceptualizing Epistemic Oppression”.

Primero, las explicaciones del daño epistémico nos incitan a pensar-nos a nosotros mismos de una manera distinta, a saber, como agentes epistémicos. Pensar en nosotros mismos como agentes epistémicos dirige nuestra atención hacia nuestras responsabilidades y capacidades como agentes de conocimiento, hacia lo que somos capaces de hacer y hacia lo que merecemos por el hecho de contar con dichas capacidades. Al reconocernos como agentes epistémicos podemos entender la importancia de ser percibidos con credibilidad por nuestros pares, de comunicar nuestras experiencias a un amplio rango de otros utilizando recursos epistémicos compartidos y contribuir en los procesos mediante los cuales el conocimiento es desarrollado y diseminado sin miedo a que esas contribuciones sean sistemáticamente ignoradas, apropiadas o explotadas.⁶⁶ Si no nos enfocamos en el ámbito epistémico de nuestras vidas, estos daños simplemente pasarían inadvertidos.

Segundo, aunque una cosa es imaginarse (como parte, por ejemplo, de un ejercicio teórico o de un experimento mental) qué resultaría de la eliminación del sexismo, el racismo y la desigualdad económica, aquello es algo completamente diferente a llevar a cabo dicha eliminación. Las desigualdades estructurales se solapan y se entrelazan; los intentos por desmantelar una desigualdad estructural muchas veces producen el inesperado efecto de reforzar otras. Consideremos el ejemplo de Linda

⁶⁶ Para un análisis de la explotación epistémica, véase: Nora Berenstain, “Epistemic Exploitation”, *Ergo, an Open Access Journal of Philosophy* 3 (2016): 569-590. Véase también Emmalon Davis, “Typecasts, Tokens, and Spokespersons: A Case for Credibility Excess as Testimonial Injustice”, *Hypatia* 31 (2016): 485-501. La explotación epistémica —como la apropiación epistémica— lleva la incapacidad de compensar adecuadamente a los agentes de conocimiento marginalizados por su trabajo epistémico. Sin embargo, a diferencia de la apropiación epistémica, la explotación epistémica no necesariamente conlleva el desprendimiento epistémico (aunque a veces sí lo incluya). En muchos casos de explotación epistémica, el contribuidor explotado permanece claramente conectado a los productos de su trabajo epistémico, puesto que su explotación ocurre en virtud de un tipo de posición epistémicamente privilegiada (aparente o real) respecto a las contribuciones en cuestión.

Martín Alcoff donde “una persona bienintencionada del primer mundo está hablando por una persona o grupo del tercer mundo” de manera que “el arreglo discursivo mismo pueda reafirmar la visión de ‘jerarquía de civilizaciones’ según la cual Estados Unidos siempre está en la cima. Este efecto ocurre porque el hablante está posicionado como autoritativo y empoderado, como el sujeto con conocimiento, mientras que el grupo en el tercer mundo es reducido, meramente debido a la estructura de la práctica comunicativa, a un objeto y víctima que debe ser defendida a distancia y, por tanto, el grupo se ve desempoderado”.⁶⁷ De hecho, Alcoff concluye afirmando que “aunque el hablante esté intentando mejorar materialmente la situación de un grupo menos privilegiado, los efectos de su discurso refuerzan concepciones racistas e imperialistas y quizás también silencian aún más la habilidad del grupo menos privilegiado para hablar y ser escuchado”.⁶⁸ Como advierte Alcoff, nuestros esfuerzos en la vida real para erradicar una forma de desigualdad —por ejemplo, la desigualdad material— puede resultar en una profundización de las desigualdades epistémicas. Claro que podría pensarse que, al considerar tales realidades, lo que se necesita no es una explicación independiente de desigualdad epistémica, sino mejores prácticas para corregir la desigualdad material. Sin embargo, esta sugerencia está totalmente equivocada. Como nos ha mostrado la historia repetidamente, cualquier práctica desarrollada sin centrar la participación de aquellas personas cuyas vidas busca mejorar corre el riesgo de distorsionar a esas personas y sus vidas. Para que estos esfuerzos tengan éxito es imperativo remover las barreras epistémicas que impiden a las personas marginalizadas participar de manera plena en los esfuerzos colectivos para desmantelar estructuras de opresión. En la medida en que identificar y entender estos obstáculos

⁶⁷ Alcoff, “Problem of Speaking for Others”, 26.

⁶⁸ Alcoff, “Problem of Speaking for Others”, 26.

epistémicos es un precursor necesario para su eliminación, es indispensable una investigación conceptual independiente de dichos obstáculos.

De hecho, una de las razones por las que las estructuras de desigualdad más amplias permanecen arraigadas es porque su naturaleza opresiva es fácilmente distorsionada y oscurecida. En ocasiones, la naturaleza opresiva de estas estructuras no es clara para aquellos que son oprimidos por ellas, como en el caso de la injusticia hermenéutica. Sin embargo, es más común que la naturaleza opresiva de dichas estructuras sea evidente para aquellos oprimidos, aunque los intentos por parte de los oprimidos para presentar esta información a los dominantes se vean epistémicamente frustrados. La justicia epistémica, por lo tanto, fomenta el desarrollo de formas más amplias de justicia al expandir nuestro conocimiento sobre la injusticia. En la medida en que una mejor comprensión de la injusticia fortalece nuestra habilidad para combatirla, se justifica delinear la naturaleza de las desigualdades en términos epistémicos. Aunque conocer sea solamente la mitad de la batalla, es, crucialmente, la primera mitad.

Referencias

- Alcoff, Linda Martín. "The Problem of Speaking for Others." *Cultural Critique* 20 (1991): 5–32.
- Anderson, Elizabeth. "Epistemic Justice as a Virtue of Social Institutions." *Social Epistemology* 26 (2012): 163-173.
- . "The Social Epistemology of Morality: Learning from the Forgotten History of the Abolition of Slavery." En *The Epistemic Life of Groups: Essays in the Epistemology of Collectives*, eds. Michael S. Brady y Miranda Fricker, 75-94. Oxford: Oxford University Press, 2016.
- Asante, Molefi Kete. "The Rhetoric of Globalisation: The Europeanisation of Human Ideas." *Journal of Multicultural Discourses* 1 (2006): 152-158.
- Bailey, Alison. "Strategic Ignorance." En *Race and Epistemologies of Ignorance*, eds. Shannon Sullivan y Nancy Tuana, 77-94. Nueva York: SUNY Press, 2007.
- Beeby, Laura. "A Critique of Hermeneutical Injustice". *Proceedings of the Aristotelian Society*, núm. 111 (2011), 479-486.
- Berenstain, Nora. "Epistemic Exploitation". *Ergo, an Open Access Journal of Philosophy*, núm. 3 (2016), 569-590.
- Bhabha, Homi K. *The Location of Culture*. Nueva York: Routledge, 2012.
- Bradley, Matt. "Silenced for Their Own Protection: How the IRB Marginalizes Those It Feigns to Protect." *ACME: An International Journal for Critical Geographies* 6 (2007): 339-349.
- Carby, Hazel V. "The Multicultural Wars." *Radical History Review* 54 (1992): 7-18.
- . "White Woman Listen! Black Feminism and the Boundaries of Sisterhood." En *Black British Cultural Studies: A Reader*, editado por Houston A. Baker Jr., Manthia Diawara y Ruth H. Lindenberg, 61-86. Chicago: University of Chicago Press, 1996.

- Collins, Patricia Hill. *Black Feminist Thought: Knowledge, Consciousness, and the Politics of Empowerment*. Nueva York: Routledge, 2002.
- Combahee River Collective The. “A Black Feminist Statement.” En *All the Women Are White, All the Men Are Black, but Some of Us Are Brave*, editado por Gloria T. Hull, Patricia Bell Scott y Barbara Smith, 13-22. Nueva York: Feminist, 1982. Versión en español: Combahee River Collective. “Un manifiesto feminista Negro.” En *Intersecciones: cuerpos y sexualidades en la encrucijada*, editado por Raquel (Lucas) Platero, 75-86. Barcelona: Bellaterra, 2021.
- Cooper, Brittney C. *Beyond Respectability: The Intellectual Thought of Race Women*. Urbana: University of Illinois Press, 2017.
- Crenshaw, Kimberlé. “Demarginalizing the Intersection of Race and Sex: A Black Feminist Critique of Antidiscrimination Doctrine, Feminist Theory and Antiracist Politics.” *University of Chicago Legal Forum*, vol. 1989, núm. 1 (1989): 139-168.
- . “Whose Story Is It Anyway? Feminist and Anti-Racist Appropriations of Anita Hill.” En *Race-ing Justice, En-gendering Power*, editado por Toni Morrison, 402-440. Nueva York: Pantheon, 1992.
- Davis, Emmalon. “Typecasts, Tokens, and Spokespersons: A Case for Credibility Excess as Testimonial Injustice”. *Hypatia*, núm. 31 (2016), 485-501.
- Davis, Paulina. “A History of the National Woman’s Rights Movement, for Twenty Years, with the Proceedings of the Decade Meeting Held at Apollo Hall, October 20, 1870, from 1850 to 1870.” En *Women and Social Movements in the United States, 1600–2000*, eds. Kathryn Kish Sklar y Thomas Dublin. Alexandria: Center for the Historical Study of Women and Gender, Binghamton University; Alexander Street, 1997.

- Dotson, Kristie. "Tracking Epistemic Violence, Tracking Practices of Silencing." *Hypatia* 26 (2011): 236-257.
- . "A Cautionary Tale: On Limiting Epistemic Oppression." *Frontiers: A Journal of Women Studies* 33 (2012): 24-47.
- . "Conceptualizing Epistemic Oppression". *Social Epistemology* (2014): 115-138.
- Forman, J. G. "Women's Rights Convention: At Worcester, Mass." *New-York Daily Tribune*, 26 de octubre de 1850.
- Fricker, Miranda. "Epistemic Oppression and Epistemic Privilege." *Canadian Journal of Philosophy* 29 (1999): 191-210.
- . "Epistemic Contribution as a Central Human Capability." En *The Equal Society: Essays on Equality in Theory and Practice*, editado por George Hull, 73-90. Lanham: Lexington, 2015.
- . *Epistemic Injustice: Power and Ethics in Knowing*. Oxford: Oxford University Press, 2007. Versión en español: Fricker, Miranda. *Injusticia epistémica: el poder y la ética del conocimiento*. Traducido por Ricardo García Pérez. Barcelona: Herder, 2017.
- . "Epistemic Injustice and the Preservation of Ignorance." En *The Epistemic Dimensions of Ignorance*, editado por Rik Peels y Martijn Blaauw, 160-177. Cambridge: Cambridge University Press, 2016.
- Garnett, Richard. *The Life of W. J. Fox*. Londres: John Lane at Bodley, 1910.
- Goetze, Tristan S. "Hermeneutical Dissent and the Species of Hermeneutical Injustice," *Hypatia* 33 (2018): 73-90.
- Grasswick, Heidi E. "Liberatory Epistemology and the Sharing of Knowledge: Querying the Norms." En *Feminist Epistemology and Philosophy of Science*, 241-262. Dordrecht: Springer, 2011.
- Haraway, Donna. "Ecce Homo, Ain't (Ar'n't) I a Woman, and Inappropriate/d Others: The Human in a Post-humanist Landscape." En *Feminists Theorize the Political*, editado por Judith Butler y Joan Scott, 86-100. Nueva York: Routledge, 1992.

- Hayek, Friedrich. *John Stuart Mill and Harriet Taylor: Their Correspondence and Subsequent Marriage*. Chicago: University of Chicago Press, 1951.
- hooks, bell. *Ain't I a Woman: Black Women and Feminism*. Boston: South End, 1982. Versión en español: hooks, bell. ¿Acaso no soy una mujer?: mujeres negras y feminismo. Traducido por Gemma Deza Guil. Bilbao: Consonni, 2020.
- Hookway, Christopher. "Some Varieties of Epistemic Injustice: Reflections on Fricker." *Episteme* 7 (2010): 151-163.
- Hundleby, Catherine. "The Epistemological Evaluation of Oppositional Secrets." *Hypatia* 20 (2005): 44-58.
- Hunt, Darnell. "Race in the Writer's Room: How Hollywood Whitewashes the Stories That Shape America." The Color of Change, octubre de 2017.
- Ivy, Veronica [McKinnon, Rachel]. "Epistemic Injustice." *Philosophy Compass* (2016): 438-439.
- Jacobs, Jo Ellen. "'The Lot of Gifted Ladies Is Hard': A Study of Harriet Taylor Mill Criticism." *Hypatia* 9 (1994): 132-162.
- Kerman, Piper. *Orange Is the New Black: My Year in a Women's Prison*. Nueva York: Spiegel & Grau, 2011. Versión en español: Kerman, Piper. *Orange Is the New Black: crónica de mi año en una prisión de mujeres*. Traducido por Ana Herrera Ferrer. Barcelona: Ariel, 2014.
- Kohan, Jenji. Entrevista con Terry Gross. *Fresh Air*. NPR. 13 de agosto de 2013.
- Langton, Rae. "Review of Epistemic Injustice: Power and the Ethics of Knowing." *Hypatia* 25 (2010): 59-64.
- Le Doeuff, Michèle. *The Sex of Knowing*. Traducido por Kathryn Hamer y Lorraine Code. Nueva York: Routledge, 2003.
- Levine, Robert S. Ed. *Martin R. Delany: A Documentary Reader*. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2003.

- Lugones, María C., y Elizabeth V Spelman. "Have We Got a Theory for You! Feminist Theory, Cultural Imperialism and the Demand for 'The Woman's Voice'. *Women's Studies International Forum*, núm. 6 (1983), 573-581.
- Mason, Rebecca. "Two Kinds of Unknowing." *Hypatia* 26 (2011): 294-307.
- McKittrick, Katherine. "On Plantations, Prisons, and a Black Sense of Place." *Social and Cultural Geography* 12 (2011): 947-963.
- Medina, José. "The Relevance of Credibility Excess in a Proportional View of Epistemic Injustice: Differential Epistemic Authority and the Social Imaginary." *Social Epistemology* 25 (2011): 15-35.
- Miller, Dale E. "Harriet Taylor Mill". En: Edward N. Zalta, editor. *The Stanford Encyclopedia of Philosophy*, ed. Edward N. Zalta. Stanford: Stanford University, 2015.
- Mohanty, Chandra Talpade. "Under Western Eyes: Feminist Scholarship and Colonial Discourses." *Feminist Review* 30 (1988): 61-88.
- Narayan, Uma. *Dislocating Cultures: Identities, Traditions, and Third World Feminism*. Nueva York: Routledge, 2013.
- Ortega, Mariana. "Being Lovingly, Knowingly Ignorant: White Feminism and Women of Color." *Hypatia* 21 (2006): 56-74.
- Painter, Nell Irvin. "Sojourner Truth in Life and Memory: Writing the Biography of an American Exotic." *Gender and History* 2 (1990): 3-16.
- . *Sojourner Truth: A Life, a Symbol*. Nueva York: Norton, 1996.
- Pohlhaus Jr., Gaile. "Relational Knowing and Epistemic Injustice: Toward a Theory of Willful Hermeneutical Ignorance." *Hypatia* 27 (2012): 715-735.

- Rossi, Alice. “Sentiment and Intellect: The Story of John Stuart Mill and Harriet Taylor Mill.” En *Essays on Sex Equality*, 3-63. Chicago: University of Chicago Press, 1970. Versión en español: Rossi, Alice. “Sentimiento e intelecto. La historia de John Stuart Mill y Harriet Taylor Mill.” En *Ensayos sobre la igualdad sexual*, 21-87. Traducido por Pere Casanellas. Madrid: Antonio Machado, 2000.
- Said, Edward W. *Orientalism*. Nueva York: Pantheon, 1978. Versión en español: Said, Edward W. *Orientalismo*. Traducido por María Luisa Fuentes. Barcelona: Random House Mondadori, 2002.
- Segal, Aliza. “Schooling a Minority: The Case of Havruta Paired Learning.” *Diaspora, Indigenous, and Minority Education* 7 (2013): 149-163.
- Spivak, Gayatri Chakravorty. “Can the Subaltern Speak?” En *Can the Subaltern Speak? Reflections on the History of an Idea*, editado por Rosalind Morris, 21-78. Nueva York: Columbia University Press, 1988. Versión en español: Spivak, Gayatri Chakravorty. “¿Puede hablar el subalterno? *Revista Colombiana de Antropología* 39 (2003): 297-364.
- Stewart, Maria W. “An Address Delivered at the African Masonic Hall.” En *Maria W. Stewart, America’s First Black Woman Political Writer: Essays and Speeches*, editado por Marilyn Richardson, 56-64. Bloomington: Indiana University Press, 1987.
- Stowe, Harriet Beecher. “Sojourner Truth, the Libyan Sibyl.” *Atlantic Monthly*, abril de 1863.